bién un escrito sobre el Evangelio y el *Apocalipsis* de San Juan; además, odas sobre todas las Sagradas Escrituras.

B. *Escritos parenéticos.* De sus numerosas homilías sólo nos queda la titulada: *Sermo in sancta theophania*, es decir, del bautismo de Jesucristo, que en la primitiva Iglesia se celebraba al mismo tiempo que su nacimiento y la adoración de los Magos. Otros trataban de Elcana y de Ana, padres de Samuel, de la fiesta de Pascuas, de la teología ó ciencia de Dios, del Cantar de los Cantares, y de algunos pasajes de Isaías y de Daniel. Según San Jerónimo, en presencia de Orígenes pronunció una homilía, *De laude Domini Salvatoris* (Hieron. *Catal.*, I, c.). Una *Exhortatio ad Severinam*, se halla también indicada sobre el monumento: la persona á quien va dirigida es, según la opinión más probable, Severa, mujer del emperador Filipo.

C. *Escritos dogmáticos* y *polémicos.* 1.º *De Christo et Antechristo.* 2.º Un escrito contra Marción, y un libro contra todas las herejías, en número de treinta y dos. 3.º *De Theologia et incarnatione contra Beronem et Heliconem hæreticos.* 4.º *Demonstratio adversus Judæos.* 5.º *Adversus Græcos seu contra Platonem de causa universi.* Los dos últimos se hallan inscritos sobre la cátedra de mármol, como también el siguiente. 6.º *De deo et carnis resurrectione.* 7.º *De Charismatibus apostolica traditio.*

Eusebio y San Jerónimo dicen que Hipólito escribió sobre el *ayuno del sábado*, y sobre la *comunión cotidiana*, y que varias de sus cartas se encontraban en la biblioteca del obispo Alejandro en Jerusalén.

D. *Obras cronológicas.* Un ciclo pascual escrito íntegramente en uno de los lados del sillón donde está sentada la estatua. Este ciclo, levantado para la celebración de la fiesta de Pascua, era la segunda parte de una obra perdida, titulada *de Pascha*, y cuya primera parte contenía una cronología que se extendía hasta el primer año del reinado del emperador Alejandro.

E. *Escritos apócrifos.* 1.º Una falsa crónica. 2.º *De consummatione mundi*, *de Antechristo et de secundo Christi adventu.* 3.º *Tractatus de duodecim apostolis et de septuaginta discipulis.* 4.º Diversos supuestos comentarios sobre la Escritura Sagrada.

Ediciones.—Los diversos escritos de San Hipólito, habiendo sido descubiertos en épocas diferentes y por distintos hombres, fueron, por la misma razón, publicados sucesivamente. Así es como Gudio hizo aparecer el tratado *De Christo et Antechristo*, en griego, en París, 1661, y Combe hizo la traducción en el *Auctuar. Bibl. PP.* (París, 1672). Gerardo Voss publicó el tratado *Adversus Noetum* en su edición de San Gregorio Taumaturgo (Mayenza, 1604). Possevin, la *Demonstratio adversus Judæos* (Venecia, 1603). David Hæschel insertó el fragmento *Contra Platonem*, en las notas á Focio (Augsbourg, 1601). Por último, Escalígero publicó el ciclo pascual en su *Emendat. temp.* (París, 1583). Se encuentran las traducciones en las diversas colecciones de los Padres que hemos citado.

La primera colección completa de las obras de San Hipólito fué emprendida por León Mill, que murió antes de haberla acabado, y W. Jano, profesor en Witemberg, que había prometido publicar el resultado del trabajo preparatorio dejado por Mill, no cumplió su promesa. Al fin, Fabricio reunió, con un cuidado y un celo infatigables, todo lo que hasta entonces había sido descubierto y comentado, y publicó todo lo que quedaba de San Hipólito, ya completo, ya por fragmentos, en dos volúmenes, en Hamburgo, 1716 1718. Agregó al texto numerosas notas suyas ó de otros comentaristas. El segundo volumen contiene una colección de escritos de cortas dimensiones de los Padres del siglo III. Esta edición fué seguida de la de Galland, que figura en mejor categoría: se encuentra en el tomo II de la *Biblioth. PP.* Las diversas piezas están colocadas, ya por orden de fechas, ya por orden de materias, y están ilustradas con notas (Mœhl., II, pág. 215).

7.º *Apolonio* fué uno de los más vigorosos adversarios del montanismo. Nada se sabe de su persona ni de su origen. Vivía en tiempo de Cómodo y de Septimio Severo, y compuso una obra muy extensa contra Montano y sus dos profetisas, Prisca y Maximila, cuarenta años después de su primera aparición; por consiguiente, hacia el año 210. Tertuliano, afiliado á esta secta, trató de refutar las acusaciones contenidas en el séptimo libro de Apolonio. Algunos fragmentos de esta obra han sido conservados por Eusebio (*Hist. eccl.*, V, 18).

8.º *Cayo* se distinguió, bajo el reinado de Severo y de Caracalla, entre todos los miembros del clero romano, por su erudición y su elocuencia. Había sido discípulo de San Ireneo, y vino á Roma bajo el pontificado de Ceferino (Hieron. *Catal.*, c. LIX); allí fué ordenado sacerdote, y si hemos de creer á Focio (*Cod.* 48), había sido consagrado obispo *in partibus.* Se fija su muerte hacia fines del reinado de Caracalla, en 217.

Cayo se ocupó principalmente en controversia contra los herejes, con los cuales luchó por escrito y de palabra. He aquí sus principales obras: 1.º *Disputatio adversus Proclum.* Este Proclo era el órgano más sabio y el más fuerte apoyo de los montanistas. En Eusebio se leen algunos de sus fragmentos. 2.º *Parvus Labyrinthus*, obra perdida. 3.º Se cree que también había escrito contra Cerinto, á propósito del milenarismo y de su apocalipsis (Teodoro. *Hæres. Fab.*, II, 3). 4.º Focio le atribuye también el libro *De universo* ó *De causa universi*, que hemos puesto en el número de la

producciones de San Hipólito. 5.º Por último, en estos últimos tiempos se le ha atribuído un fragmento anónimo descubierto en la biblioteca ambrosiana de Milán, y que contiene una lista de los libros canónicos, próximamente de fines del siglo II. Los fragmentos que nos quedan de estos escritos se encuentran en Galland, t. II, pág. 204.

9.º *Asterio Urbano.*—Se está de acuerdo en considerarlo como autor de una obra en tres libros, contra los montanistas, que antes había sido atribuída sucesivamente á varios escritores. Algunos fragmentos conservados por Eusebio son todo lo que sabemos de Asterio Urbano.

10.º *Dionisio el Grande de Alejandría.*—Era pagano y retórico, pero se convirtió á la escuela de Orígenes, y sucedió á Heraclas como jefe de la escuela de los catequistas de Alejandría, su ciudad natal (Euseb. *Hist. eccl.*, VII, 11), después como obispo de esta misma ciudad en 247. Su celo, su actividad, su ciencia y su constancia en la fe, le merecieron el nombre de Grande por parte de sus contemporáneos, y por parte de San Atanasio el de *Magister Ecclesiæ catholicæ.* Murió en 264 (Euseb. *Hist. eccl.*, VII, 27, 28; VIII, 20).

Del inmenso tesoro de escritos con que Dionisio dotó á la Iglesia, no han llegado á nosotros más que una serie de algunos fragmentos más ó menos importantes. Los que poseemos apenas se componen más que de cartas, cuyo catálogo publica San Jerónimo por orden cronológico y comprendidas gradualmente de 250 á 264 (Hieron. *Catal.*, c. LXIX).

Dionisio compuso, en diversas épocas, disertaciones cuyos títulos damos á continuación: 1.º *De promissionibus adversus Nepotem*, dos libros escritos hacia el año 255. 2.º *De natura ad Thimoteum filium.* 3.º *Elenchus et Apologia ad Dyonisium Romanum.* En Eusebio se encuentran fragmentos de bastante importancia de esta obra (VII, 24, 25, 26. *Præparat evangel.*, VII, 19).

Obras apócrifas: 1.º *Epistola ad Paulum Samosatenum.* 2.º *De situ Paradisi*, y diversas cartas, etc.

Ediciones.—El primero que reunió los fragmentos de Dionisio el Grande, fué Galland en la *Biblioth. vet. PP.*, t. III, páginas 481-540. Los dividió en dos partes, conteniendo la primera los restos de las diversas disertaciones con la *Epístola canónica*, y la segunda las cartas; enriquecido todo con notas de los Padres Valois y Coutant (*Epist. Roman. Pontif.* Roma, 1698) sobre la apología del Papa Dionisio.

11.º *San Cornelio* fué elevado á la Silla de Roma en 251, y el primero, desde el origen de la Iglesia, que tuvo un competidor en el antipapa Novaciano. Este cisma fué disipado por un Concilio de Roma, del mismo año. El emperador Galo desterró á Cornelio, en 252, á Civita-Vecchia, donde terminó bien pronto su vida por el martirio.

La literatura cristiana se enriqueció con algunas cartas suyas, escritas en griego, á Fabián, obispo de Antioquía, y á San Cipriano, obispo de Cartago. Varias, escritas en latin por este último, se encuentran en sus obras (Cypr. *Epist.* 46 y 48). También se le atribuyen, pero sin bastante fundamento, dos decretales en el falso Isidoro: *Epistola ad Lupicinum* y *De disciplina et bono pudicitiæ.*

Ediciones. — Todas estas cartas y los fragmentos se encuentran en Galland, t. III, página 385, y en Coutant, *Epist. Roman. Pontif.* Roma, 1698 (Mœhl, II, pág. 241).

12.º *San Esteban*, sacerdote de Roma, sucedió á San Cornelio en 253, después del corto pontificado de Lucio. Trabajó sin descanso por mantener la unidad en la Iglesia. Pero lo que más le ocupó fué la discusión con las Iglesias de África y algunas de las de Oriente, sobre la validez del bautismo en los herejes. Murió en 257, probablemente martirizado. Escribió varias cartas, entre otros á los obispos de las Galias, sobre el cisma de Arlés (Cypr. *Ep.* 67), á las Iglesias de Oriente (Euseb. *Hist. eccl.*, VII, 5), y á San Cipriano con motivo del bautismo de los herejes (ídem, VII, 5). De todo esto no nos queda nada.

13.º *San Dionisio* subió á la cátedra de San Pedro en 259, y murió en 269. De este Papa conocemos tres cartas, que ofrecen á la vez la prueba de su erudición y de su solicitud pastoral: 1.º *Epistola encyclica adversus Sabellianos*, á los obispos de Egipto, para combatir los errores relativos á la Trinidad; 2.º, una segunda á Dionisio de Alejandría, para pedirle explicaciones sobre erróneos asertos que se le atribuían respecto á la herejía de Sabelio; 3.º, una tercera á la Iglesia de Cesárea para consolarla por los desastrss que le había causado la invasión de los Bárbaros.

Lo que nos queda de este Papa, se encuentra en Galland. t. III, pág. 538, y en Coutant (*loc. laud.* S. Mansi. *Collect. concilior.*, t. I, página 1009).

14.º *San Gregorio Taumaturgo*, ó el *hacedor de milagros*, es uno de los hombres mas extraordinarios que han aparecido en la Iglesia católica. Nació en Neocesárea, en la provincia del Ponto, de una familia pagana; se hizo cristiano después de haber seguido largo tiempo la doctrina de Orígenes, que acabó por hacerle abandonar el estudio de las ciencias profanas, en las cuales sobresalía, para dedicarse á la teología. Su fama de sabio y piadoso le hizo bien pronto ocupar la Silla de Neocesárea. Murió en 270 con el consuelo de no dejar en Cesárea mas que 17 paganos, número igual al de los cristianos que había encontrado al hacerse cargo de la administración de esta Iglesia (Greg. Nyss. *In Vit. Greg. Thaumat.*, c. 28).

La grandeza de su genio brilla en sus escritos como la de su santidad en sus obras y sus milagros. He aquí los títulos de sus obras, que, si bien poco numerosas, se han atraído el respeto de las más antiguas Iglesias.

1.° *Oratio panegyrica in Origenem.* Histórico es el celo desplegado por Orígenes para su conversión, y la expresión de su reconocimiento hacia este ilustre maestro. Este panegírico (véase Mœhler., II, pág. 259) es para nosotros de alta importancia en lo que nos da á conocer el método de la enseñanza cristiana, que difería de la que los paganos habían adoptado respecto á la ciencia; encontramos allí, además, varias noticias interesantes sobre los principios y los sistemas que existían en esta época en las academias.

2.° *Symbolum, seu expositio fidei.* Este escrito ha sido siempre muy apreciado; cuenta con la garantía de San Gregorio de Nyssa, San Basilio y San Gregorio Nacianceno (Greg. Naz. *Orat.*, XXXI, n. 28). Rufino lo intercaló en su traducción de la Historia eclesiástica de Eusebio (*Hist. eccl.*, VII, 25); está citado por el quinto Concilio ecuménico (Mansi, t. XI) y por el patriarca Germán, de Constantinopla (*Biblioth. PP.* Lugdun., t. XIII, pág. 62).

3.° *Metaphrasis, in Ecclesiastem.*

4.° *Epístola canónica.* Fué escrita á propósito de la invasión de los Godos y de otros pueblos germanos, bajo el reinado de Galieno, á los cuales se unieron, por desgracia, algunos cristianos para llevar á cabo toda clase de violencias. Gregorio expone en ella, á un obispo del Ponto que se lo había consultado, la conducta que debe seguirse con aquellos que vienen á confesarse de actos de este género. Este escrito es uno de los monumentos más antiguos relativos á la organizacion interior de la institución de la penitencia.

Obras supuestas: 1.° *Expositio fidei prolixior.* 2.° *Duodecim. anathematis capitula de fide.* 3.° *Expositio fidei ad Ælianum.* 4.° *Disputatio de anima.* 5.° *Quatuor homiliæ.*

Ediciones.—Una edición de las obras de este Padre fué publicada primero por Gerardo Voss, en Maguncia, 1604, y otra mas completa y mejor en París, 1621, 1622, in-f.° Esta contiene, no solamente los escritos supuestos de San Gregorio, sino también los de San Macario de Alejandría y San Basilio de Seleucia. La traducción de Voss se encuentra también en la *Biblioth. PP.* La última edición de todas las obras auténticas únicamente es la que forma parte del tomo III, de Galland, páginas 385-469, donde se encuentra también la carta de Orígenes á San Gregorio, y la Vida de este Santo por San Gregorio de Niza. La *Epístola canónica* va acompañada de los comentarios de Zonaras y de Balsamón.

La *Metaphrasis in Eccles.*, con la traducción de Bill, ha sido publicada con frecuencia en las obras de San Gregorio Nacianzeno (*Orat.* LIII), y aisladamente, con notas, en Basilea, en 1550, por Œcolampadio, y en el *Catena PP. Græc.* (Anvers, 1614). El *Symbolum* ha sido impreso por separado en las colecciones de los concilios (Mansi, t. I, pág. 1025—Fabricio. *Biblioth. græc.*, vol. V, l. V, c. 1). La *Epístola canónica* apareció por primera vez en Tarragona, en 1584, con los precedentes cánones de penitencia; después en griego y en latín con el comentario de Balsamón (París, 1641; Oxford, 1672. *Pandect. Canon*, t. II, página 24). Por último, el panegírico fué publicado primero en Augsbourg, 1605, con las obras de Orígenes, y después en Anvers, 1613, en griego y en latín, con algunas notas. Bengel (Stuttgart, 1722) lo hizo objeto especial de un excelente trabajo, que Galland siguió y que es el mejor que poseemos (Mœhl., II, pág. 254).

15.° *Firmiliano*, obispo de Cesárea, en Capadocia, en 233. Fué discípulo de Orígenes y de San Gregorio Taumaturgo (Euseb. *Hist. eccl.*, VI, 26, 27).

San Basilio habla de varias obras de Firmiliano (*De spirit.*, 1, c. 29); pero no conocemos más que una carta suya, que escribió á San Cipriano con motivo del decreto del Papa Esteban. Está en la colección de cartas de este ultimo (*Ep.* 75).

16.° *Berilo*, obispo de Bostra en la misma época, había caído en un gran error referente á la persona de Jesucrito; pero Orígenes llegó á tiempo, en 244, de conducirle al buen camino. Eusebio dice (VI, 20) que escribió varias cartas y otras obritas de gran mérito.

17.° San Jerónimo habla también de otro discípulo de Orígenes (*Catal.*, c. LVII), llamado *Trifón*, que estaba muy versado en la Sagrada Escritura, y que escribió disertaciones sobre diversos pasajes.

18.° *San Anatolio* floreció en el reinado de Aureliano hasta el de Caro. Nació en Alejandría y fué discipulo de la escuela de los catequistas de esta Iglesia; ocupaba, al decir de Eusebio (*Hist. eccl.*, VII. 32), el primer puesto entre los sabios de su tiempo, por su vasta erudición en todos los conocimientos filosóficos y matemáticos. En la época del segundo Concilio de Antioquía fué consagrado obispo de Cesárea, en Palestina, y en 270 fué trasladado á la Silla de Laodicea.

Este Padre, tan distinguido por su ciencia, escribió, sin embargo, muy poco. Nos quedan algunos fragmentos de una obra suya, en seis libros, titulada: *Institutiones arithmeticæ.* También compuso un ciclo pascual muy estimado. De esta obra existía una traducción hecha por Rufino (Euseb. *Hist. eccl.*, VII, 28).

El ciclo pascual fué publicado primero y comentado por Boucher (*De doctrina temporum*, páginas 439-449, Anvers, 1634), y después con el texto griego de Eusebio y la versión latina de Galland (t. III, páginas 545-558).

19.° *Malquion*, sacerdote de la Iglesia de Antioquía, fué contemporáneo del precedente. En el segundo concilio contra Pablo de Samosata, fué llamado, aunque simple sacerdote, á luchar contra este hereje, y lo confundió con la fuerza de su argumentación. La conferencia fué escrita, mientras se pronunciaba, por estenógrafos (véase el artículo *Notarii*), junto á la carta sinodal dirigida al Papa Dionisio ó quizás á su sucesor Félix, carta redactada también por Malquion, según el testimonio de San Jerónimo (I, c). Se encuentran fragmentos importantes en Eusebio (*Hist. eccl.*, VII, 30). Galland los ha insertado en su *Biblioth.*, tomo III, pág. 558).

20.° *San Arquelao* era, en 277, obispo de Caschar, ó según otros, de Charræ, en Mesopotamia (Hieron. *Catal.*, LXXII). Era hombre de grande inteligencia. Fué el primero en combatir el maniqueísmo en su fundador; sostuvo contra él una discusión pública, cuyas actas poseemos todavía. Zacagni las publicó el primero, según un manuscrito del Vaticano, en sus *Collet. monument. Eccl. græc. et lat.* (Roma, 1698). Fabricio las dió después en su edición de las obras de San Hipólito, t. II, pág. 134. La edición más completa y mejor es la de Galland (*Biblioth.*, t. III, pág. 565); siguió la de Zacagni, que le agregó buenas notas para ilustración del texto (Mœhl., II, pág. 266).

21.° *Teonas* obispo de Alejandría de 282 á 300 (Euseb. *Hist. eccl.*, VII, 32). Poseemos una carta suya, cuya suscrición dice: *Luciano cubiculariorum præfecto*, escrita en el primer año del reinado de Diocleciano (véase el artículo *Cubicularii*). Se ve en ella que los principales empleos en la corte y en el gobierno, estaban entonces en manos de los cristianos, que ejercían su culto con plena libertad (Cf. Euseb. *Hist. eccl.*, VIII, 1, 6.—Lactant. *De morte persecut.*, XV).

La primera edición de esta carta es la de Achery (*Spicileg.*, t. XII, pág. 545, París, 1655, y reimpresa en 1723, t. III, pág. 297). Respecto á su autenticidad, véase la continuación de los Bolandistas, t. IV, *Mense Aug.*, pág. 583, 585.

22.° *Pierio*, sucesor del gran Dionisio en la escuela de los catequistas de Alejandría, por su virtud, sus talentos y su ciencia, mereció ser llamado el segundo Orígenes (Euseb., I, c.); se cree que fué mártir. Entre sus escritos se cuenta una obra titulada: *Tractatus in Pascha et Hoseam prophetam* (Hieron. *Præf. in os.*—Focio. *Cod.* 119). También ha escrito un comentario al Evangelio de San Lucas (Foc., I, c.) y sobre la primera á los Corintios (Ceillier, III, 349). San Jerónimo (*Ep.* 70 *ad Magn.*) consideraba á Pierio como uno de los escritores más distinguidos de la Iglesia griega.

23.° *Teognosto* sucedió á Pierio en la cátedra de la escuela de Alejandría, en 282. San Atanasio ensalza su erudición y su celo por la ciencia (*Ep.* IV *Ad Serapion*), y según el testimonio de Focio (*Cod.* 106), había sido discípulo de Orígenes.

Teognosto es autor de una gran obra dogmática en siete libros, titulada *Institutiones theologiæ*, que creyó censurable San Gregorio de Nyssa, pero que San Atanasio ha defendido. Los pocos fragmentos de este escrito citados por este Padre, han sido reunidos por Galland (*Biblioth.*, t. III, páginas 662, 663).

24.° *San Pánfilo*, nacido en Berito, en Fenicia, después de brillantes estudios en su ciudad natal, se puso también, en Alejandría, bajo la disciplina de Pierio; allí fué donde se formó en la ciencia de la teología y de la Escritura Sagrada (Phot. *Cod.* 118, 119) y adquirió ese gusto tan pronunciado por los buenos estudios que, después de la santidad de su vida, fué el rasgo más saliente de su carácter. Ordenado sacerdote en Cesárea (Euseb. *Hist. eccl.*, VII, 32), empleó su gran fortuna en fundar una biblioteca en esta ciudad, en la que varios Padres, entre otros San Jerónimo y Eusebio, tomaron sus vastos conocimientos teológicos y literarios (Hieron. *Ép.* 34 *et Miscell*). También unió á esta iglesia una escuela donde él mismo se reservó una cátedra: fué coronado con el martirio en 309, en la persecución de Maximino.

San Pánfilo publicó una nueva edición de los Setenta, según las correcciones de Orígenes, y especialmente según los autógrafos del Hexaplo y del Tetraplo, que se conservaban en la biblioteca de Cesárea. Montfaucón supuso también (*Bibl. Coislin.*, pág. 78), apoyándose en algunos manuscritos, que la división eutaliana de los capítulos de los *Actos de los Apóstoles*, tal como se encuentra en el comentario de Œcumenio y en varias ediciones de la Biblia por Roberto Estefano, ha sido hecha en su origen por San Pánfilo. El mismo Eutalio confiesa que la biblioteca de Cesárea le ha sido muy útil para su trabajo (véase Mœhl. *Op. laud.*, t. II, pág. 273). San Pánfilo compuso, en colaboración con Eusebio, que se había hecho ya amigo suyo, una apología de Orígenes (Euseb. *Hist. eccl.*, VI, 33), en seis libros. Sólo poseemos de esta obra el primer libro, traducido por Rufino. Esta apología se imprimía, comunmente, con las obras de San Jerónimo y de Orígenes. Más tarde fué publicada por De la Rue en los *Opp. Origen.*, t. IV, y por Galland (*Biblioth.*, t. IV), con las actas del martirio de este Santo.

25.° *San Luciano*, sacerdote de Alejandría hacia fines del siglo III, á un talento particular para la enseñanza, reunía una vasta erudición y un conocimiento profundo de las Sagradas Escrituras (Euseb. *Hist. eccl.*, VIII, 13). Sufrió el martirio en Nicomedia, bajo Maximino, el 17 de Enero de 312.

Es autor de trabajos críticos sobre el texto de la Escritura y de algunas obras dogmáticas

(Hieron. *Catal.*, I, c.). Se le atribuye también haber redactado una exposición detallada del dogma de la Trinidad, presentada por los obispos al Concilio de Antioquía en 341.

26.° *Fileas*, contemporáneo de San Luciano y obispo de Thmus (Damieta), en Egipto, hombre de noble cuna, rico, pero más notable todavía por su piedad y su celo, recibió la palma del martirio en la persecución de Maximino (Euseb. *Hist. eccl.*, IX, 11). Escribió un libro muy estimado: *De laude martyrum*, del cual nos ha conservado Eusebio un fragmento interesante. Maffei ha descubierto una segunda carta de este mártir, suscrita por tres obispos de Egipto, dirigida á Melacio, obispo de Licópolis, con motivo de su resistencia cismática al patriarca Pedro de Alejandría. Esta carta y el fragmento de la primera, se encuentran en Galland, t. IV, pág. 65, y Ruinart (*Act. mm.*, edit. Veron., pág. 273).

27.° *Alejandro*, obispo de Licópolis, en la provincia de Tebaida, en Egipto. Nació pagano, fué primero discípulo de Manés; pero convertido, refutó la herejía de este último, *De Manichæorum placitis*. Focio es el primero que nos ha revelado su existencia (Phot., t. I). León Alacio ha publicado algunos de sus fragmentos, y Combefis ha dado á luz la obra completa. Su edición ha sido reimpresa por Galland, tomo IV.

28.° *San Metodio*, según San Jerónimo y Sócrates, obispo de Olimpo, en Licia, y más tarde de Tiro, en Fenicia (Hieron. *Catal.*, 83. — Sócrat. *Hist. eccl.*, VI, 13), y, según otros más modernos, obispo de Patara, ciudad también de la Licia. Sufrió el martirio en Calcis, en Grecia, probablemente bajo Diocleciano, en 311.

Los escritores contemporáneos de San Metodio hacen el más brillante elogio de su genio y de sus conocimientos, y sus escritos vienen á confirmar plenamente este juicio. Eusebio, por intereses de secta, lo pasa en silencio; pero San Jerónimo ha reparado la falta. He aquí los títulos de sus obras: 1.° *Symposion, seu convivium decem virginum*, imitación, en cuanto á la forma, de la célebre obra de Platón, con el mismo título, pero muy opuesta por su objeto, porque se trata de una disertación muy extensa sobre las ventajas de la virginidad, en forma de diálogo (Mœhl., II, pág. 280). 2.° *De libero arbitrio*, diálogo entre un valentiniano y un católico sobre el libre albedrío. 3.° *De resurrectione*, diálogo también que, como el precedente, no ha llegado completo á nosotros. San Epifanio y Focio han dado extractos bastante extensos, y el último un resumen de todo, que autorizan á creer que no es mucho lo perdido. 4.° *De creatis*, contra el sistema de Orígenes sobre la creación del mundo. Fragmentos en Focio (*Cod* 255). 5.° *Contra Porphyrium*, obra apologética y polémica contra las acusaciones anticristianas de Porfirio. Algunos fragmentos en San Juan de Damasco. 6.° Un comentario sobre el *Génesis* y el *Cantar de los Cantares*, un tratado *De Pythonissa contra Origenem* (Hieron. *Catal.*, I), un diálogo titulado *Xenon* (Sócrat. *Hist. eccl.*, VI, 13) y un libro *De Martyribus* (Theodoret. *Dial.*, I, *De inmutab. opp.*, t. IV, página 371). Además de todo esto, algunos fragmentos insignificantes. 7.° Tres homilías de autenticidad dudosa: *De Simeone et Anna*, *In ramos palmarum*, *De cruce et passione Christi*. 8.° Escritos supuestos: *Revelationes S. Methodii* y *Chronicon S. Methodii*.

Ediciones.—La primera colección de las obras de San Metodio y de sus fragmentos, fué hecha por Combefis, dominicano (París, 1644), edición incompleta que no contiene más que en parte el *Convivium decem virginum*. León Alacio publicó una completa, según un manuscrito del Vaticano: la hizo acompañar de una traducción latina y de una *Diatriba de Methodiorum scriptis* (Roma, 1656). El año siguiente otra edición del jesuíta Possini, con otra versión y numerosas notas. Combefis se puso de nuevo á la obra, y dió una edición completa y corregida en el *Auctuarium PP.* (París, 1672, t. I), de donde pasó á la *Biblioth. SS. PP.* Galland publicó, según esta edición, en su tomo III, pág. 670, todas las obras y fragmentos de Metodio, y enriqueció el texto con sabias notas de Combefis, de L. Alacio y de Valois.

29.° *Tertuliano.*—Para dar sin interrupción la serie de los escritores de la Iglesia griega, hemos dejado atrás, desde los últimos años del siglo II, la de los escritores latinos que se abre por Quinto Septimio Florente Tertuliano, nacido en Cartago en 160. Pagano de nacimiento, abrazó el cristianismo á la edad de treinta ó treinta y seis años, hacia los principios del reinado de Septimio Severo. Fué ordenado sacerdote, probablemente en Cartago, viniendo á Roma poco después. Abrazó la fe con el entusiasmo de su alma africana, y la defendió desde luego en una serie de admirables obras contra los paganos, los Judíos y los herejes. Pero bien pronto la tendencia de su carácter á la exaltación y á un excesivo rigorismo, lo arrastró á los errores de los montanistas, hacia el año 203; y desde este momento desplegó contra la religión católica todo el celo que había tenido en un principio en favor de la verdad. Se ha supuesto, por desgracia sin bastante fundamento, que Tertuliano terminó por volver á entrar en el seno de la Iglesia. Vivió hasta una edad muy avanzada, y murió hacia el año 240 (Hieron.—Ceillier, t. II, página 277).

Las obras de Tertuliano se dividen, como su vida, en dos períodos, el católico y el montanista; pero siendo difícil la clasificación, vamos desde luego á ordenarlas según su contenido, y en seguida daremos, según las mejores

autoridades, un cuadro donde estén clasificadas según su fecha y su carácter ortodoxo ó herético.

A. Escritos apologéticos contra los paganos y los judíos.—1.° *Liber christianæ religionis apologeticus*. Esta Apología, que es la más conocida y una de las obras más importantes de Tertuliano, está dirigida á los *Antistites Romani imperii*, es decir, según la interpretación más plausible, á los gobernadores ó procónsules de las provincias. 2.° *Ad nationes*, apología íntimamente ligada con la anterior, pero dirigiéndose, no á los magistrados, sino al público. 3.° *De testimonio animæ*, cuya idea principal es la de que el cristianismo tiene su fundamento en la naturaleza humana; nos da además preciosos detalles sobre el estado del paganismo y sobre sus relaciones con la humanidad. 4.° *Ad Scapulam*, tratado en favor de los cristianos, dirigido á Tertulo Scapula, gobernador de la provincia de Africa en Cartago, el cual se mostraba cruel con los cristianos en el momento en que eran tratados en todas partes con moderación. 5.° *Adversus Judæos*, donde está probado, por los profetas, que el Mesías esperado apareció realmente en Jesús de Nazareth.

B. Escritos apologéticos y polémicos contra los herejes.—1.° *De Præscriptione hæreticorum ó adversus hæreticos*, la más perfecta y la más valiosa de las obras de Tertuliano En ella desenvuelve, contra los herejes, el argumento que él mismo llama *argumentum præscriptionis*, tomado del derecho romano, donde la prescripción constituye un título, es decir, que el detentador de una cosa, después de cierto tiempo de disfrutarla, debía devolverla al legítimo propietario, y que el *onus probandi* queda á cargo de quien la reclama. En este sentido es como Tertuliano aplica este término técnico á la situación de la Iglesia enfrente de la herejía. La Iglesia católica no tiene necesidad de probar su doctrina; tiene á su favor la larga posesión de la tradición en la herencia apostólica. Los herejes, por el contrario, habiendo venido más tarde y no teniendo ninguna comunicación con los Apóstoles, son los que deben demostrar sus aserciones contra la Iglesia. San Ireneo había ya empleado con éxito este argumento. 2.° *De baptismo*, disertación apologética y dogmática sobre el sacramento del bautismo, contra la secta de los cainitas, que rechazaban el bautismo en el agua, puesto que, según ellos, era indigno de Dios unir la comunicación de su espíritu á un elemento material. 3.° *Adversus Hermogenem*. Este Hermógenes, sacerdote de Cartago, había abrazado la secta de los gnósticos, los cuales, para explicar el origen del mal, recurrieron al dualismo, poniendo enfrente de Dios una materia eterna como él, principio independiente del cual se formó el mundo. 4.° *Adversus Valentinianos*. Es un escrito donde Tertuliano descorre el velo de la teología misteriosa de Valentín, y la refuta, menos con el raciocinio que con el ridículo. 5.° *De anima*. El autor examina á fondo las antiguas teorías filosóficas del alma, reconoce lo que tienen de bueno y rechaza lo que en ellas hay de falso. 6.° *De cruce Christi*. Obra dirigida especialmente contra Marcion, Apeles y otros gnósticos que negaban en Jesucristo la verdadera naturaleza humana, no dejándole algunos más que la apariencia exterior de un cuerpo; y otros, como Apeles, dándole un cuerpo estrellado, y algunos un cuerpo animal, es decir, despojándolo del alma. 7.° *De resurrectione carnis*, contra los gnósticos que, no reconociendo verdadera encarnación, ni por consiguiente la verdadera resurrección de Jesucristo, no podían admitir tampoco la resurrección de los cuerpos. 8.° *Scorpiace*, escrito polémico contra los gnósticos y especialmente contra los valentinianos, que representaban el martirio como inútil, después de la satisfacción de Jesucristo. Tertuliano prueba que la confesión exterior de Dios y de Jesucristo, hecha con valor, es un deber hacia Dios, del cual no podrían dispensar ni pretextos ni interpretaciones sofísticas de la Escritura. 9.° *Adversus Marcionem*. El asunto de esta obra es la discusión de los principios de Marcion sobre Dios, sobre Jesucristo y sobre sus relaciones con la humanidad. Aunque esta obra haya sido compuesta durante su período montanista, es una de las mejores que ha producido Tertuliano, y de las mejores que se hayan escrito sobre esta materia. Las cuestiones más complicadas sobre la unidad de Dios y sus propiedades, sobre la libertad del hombre y el orígen del mal, etc., están explicadas y desarrolladas con perspicacia singular. 10.° *Adversus Praxeam*. Este Praxeas, suprimiendo las tres personas divinas, enseñaba que la Santa Virgen concibió del Padre, y que él mismo se hizo hombre. En contestación á este error, Tertuliano, aunque haya sido el primero en tratar estas materias en latín, explica el misterio de la Trinidad con mucha más claridad y exactitud que ninguno de los Padres griegos de la misma época.

C. Obras prácticas.—1.° *De pœnitentia*. Tertuliano defiende en ella los principios católicos sobre la penitencia, contra los montanistas, que se separaban de ella. 2.° *De patientia*, tratado escrito por el autor sobre las ventajas de la paciencia para el alma y el cuerpo, y para protestar contra los arrebatos de su propio carácter. 3.° *Ad martyres*. Exhortación á la firmeza, dirigida á los confesores aprisionados. 4.° *De oratione*. El autor hace resaltar la excelencia de la oración dominical, y da de ella una magnífica interpretación. 5.° *Ad uxorem*. Exposición de los principios católicos sobre el matrimonio, y refutación de las razones que se alegan en favor de las segundas bodas, y consejo á su mujer, en el caso